

## ALGUNAS CUESTIONES GENERALES SOBRE LOS CONECTORES Y OTROS MARCADORES DEL ESPAÑOL Y SU PAPEL EN EL LENGUAJE LITERARIO

M.<sup>a</sup> JOSEFA GARCÍA GUTIÉRREZ  
*Universidad de León*

### 1. INTRODUCCIÓN

En el paradigma de la Lingüística de la Comunicación se comienza a forjar la idea de que el intercambio de información no es sólo un proceso de codificación y decodificación sino que, además, entran en juego otros factores como las inferencias. Del mismo modo, se comienzan a contemplar unidades mayores a la oración donde se plantea la posibilidad de la existencia de un orden y sistematización. Se da un salto y se estudia el texto o el discurso como una unidad de trabajo que interesa a la lingüística y en la se pueden encontrar regularidades.

Se observa que hay una serie de elementos que articulan las secuencias y permiten la progresión de la información y que suponen el armazón del texto en el que aparecen. Además, estos elementos ayudan a la cohesión de unidades que compondrán el texto, la cohesión será una consecuencia del uso de estos elementos. Estas piezas, de naturaleza gramatical muy heterogénea, son los marcadores del discurso, dentro de estos hay un grupo llamado conectores. Estos últimos, vinculan un enunciado con otro elemento anterior o posterior a él. Aportan una serie de instrucciones que

facilitan el descubrimiento de las inferencias que se obtienen de los miembros implicados.

Los conectores son los encargados de unir, es decir, de proporcionar la cohesión en las unidades de orden superior a la oración. Su uso permite un texto más trabado en el que las intenciones comunicativas resultan más evidentes.

En el lenguaje literario también aparece el uso de estas piezas léxicas pero hay que tener en cuenta que se trata de un tipo de texto con una serie de peculiaridades. La utilización de estos elementos queda filtrada por las licencias literarias propias de este tipo de discurso, de ahí que, a veces el manejo de este mecanismo se aparte, al menos en apariencia, de lo que suele ser lo habitual.

En esta comunicación, se intentará analizar las expresiones conectivas de carácter consecutivo en el lenguaje literario, utilizando una serie de ejemplos sacados de autores tanto españoles como hispanoamericanos. Montolío (2001) divide estos elementos en dos grupos: por un lado, los parentéticos, que van entre pausas, lo que hace que por sí mismos compongan una estructura independiente, hecho que les permite cierta libertad de movimiento dentro de la secuencia en la que están insertos; por otro lado, los llamados conectores ‘integrados en la oración’, que no presentan tanta capacidad de movilidad en la secuencia. Además, cuando a *que* le sigue un verbo conjugado y si el conector lleva preposición, el elemento siguiente será un sintagma nominal o un infinitivo, en el caso de que tengan el mismo sujeto.

El corpus elegido se compone de una serie de fragmentos correspondientes al lenguaje literario. Se ha intentado ver el comportamiento de los conectores consecutivos en este tipo de texto. Estos se utilizan para poner de manifiesto la relación entre una causa y una consecuencia, haciendo hincapié en la conclusión, es decir, en las consecuencias que se desencadenan de las causas. Lo que le interesa focalizar al emisor es la información o informaciones que se deducen de la información o informaciones previas.

Hay que tener en cuenta que se ha elegido una pequeña muestra, una serie de ejemplos limitados. Se intenta analizar la organización del contenido de este tipo de discurso partiendo de los conectores como organizadores del mismo.

## 2. ANÁLISIS

### 2.1. *Conectores consecutivos integrados en la oración (“de manera/modo que”, “por lo que”, “así que”, “de ahí que”)*

#### 2.1.1. “Así que”

Este conector suele caracterizarse por marcar la subjetividad del hablante respecto del enunciado, por eso, el texto puede presentar en algunas ocasiones cierto aspecto coloquial. Se suele utilizar para señalar el resultado de un proceso deductivo: el elemento que sigue al conector es el resultado de un proceso deductivo personal, de ahí que sea esperable cuando se cita literalmente un discurso oral. Véase el texto (1)<sup>1</sup>:

Texto (1): [...] a todo el ámbito vacío, las paredes con manchas de humedad y el vestíbulo interior impregnado del acerbo aroma del abandono. Meses después había de repetir la misma mirada, carente ya de todo sarcasmo hacia el desamparo y superponiendo a la ironía un tono admonitorio, para hacerle entrega de los sobres: “Advierte que no se trata de un recordatorio. Apenas aquello que quiero que sea recordado puede grabarse con semejantes caracteres. Todos lo saben, *así que* puedes comprender que aun cuando el aviso deje de llegar a su destino, ninguno de ellos dejará por eso de ser puntual...” (J. Benet, *Un Viaje de Invierno*, 1972).

En este fragmento, la aparición del conector tiene lugar dentro del discurso de otro locutor que es el responsable de esas palabras. Se trata de un proceso deductivo personal en el que el locutor pone de manifiesto las consecuencias de una serie de causas. Después de efectuar una llamada de atención al interlocutor, en la primera parte expone una serie de cuestiones: *Advierte que no se trata de un recordatorio. Apenas aquello que quiero que sea recordado puede grabarse con semejantes caracteres*, cuya consecuencia es que *ninguno de ellos dejará por eso de ser puntual...*

[de A se deduce B]

---

<sup>1</sup> Todos los ejemplos han sido extraído del *CORDE* y del *CREA*.

Podría decirse que el locutor transmite la idea de que del primer elemento se deduce lo posterior. Además para reforzar su argumento recurre al criterio de que ‘todo el mundo lo sabe’, se apoya en el hecho de que es una información consabida para reforzar su proceso deductivo ya que se trata, evidentemente, de un razonamiento subjetivo.

Además hay que señalar que este conector presenta cierta espontaneidad que se hace patente en la llamada de atención que hace al interlocutor con el imperativo ‘advierete’, o la cercanía manifestada con el uso de ‘puede comprender’ próximo a un registro coloquial.

El hecho de que este conector esté teñido de subjetividad, es útil para la expresión de pensamientos considerados íntimos o personales, como se puede ver en el siguiente fragmento:

(Texto 2): Al fin de cuentas, puede ser que Aníbal tenga razón, que yo le esté sacando el cuerpo al matrimonio, más por miedo al ridículo que por defender el futuro de Avellaneda. Y eso no estaría bien. Porque hay una cosa cierta y es que la quiero. Esto lo escribo sólo para mí, *así que* no importa que suene cursi. Es la verdad. Punto (M. Benedetti, *La Tregua*, 1960).

El emisor explica una serie de pensamientos íntimos, a continuación en el segmento que antecede al conector expone la causa de su emisión: *Esto lo escribo sólo para mí*, que sirve de justificación para lo que posteriormente *no importa que suene cursi*. Además reafirma su argumentación al decir que se trata ‘de la verdad’, de algo que todo el mundo tiene que conocer. Como ya se ha comentado, este conector tiene cierto carácter coloquial, que en este caso se manifiesta en expresiones como *cursi*, o en la utilización de la expresión *punto* para cerrar el discurso.

### 2.1.2. “De manera que”

Este se presenta más integrado en el discurso, por eso es habitual encontrarlo tras pausa débil o sin pausa.

(Texto3): Algunas gentes son semejantes; quiero decir, cada uno como debe ser, y esto no es igual a los demás. Pero en el principio yo fui igual, en una como agua estancada, sin ondas. Mi madre era una mujer humilde y yo su hija natural, ¿ve usted?, *de manera que* toda mi niñez fue mudarme de un cuarto clausurado, donde la única cama se apretaba contra las paredes llenas de baúles y ropa vieja (que a veces nos regalaban) a otro cuarto, igual de arrinconado que el otro (C. Fuentes, *La Región más Transparente*, 1954).

En este fragmento aparece tras pausa débil, y la causa está compuesta por dos argumentos: *Mi madre era una mujer humilde y yo su hija natural*, que explica el segundo elemento, es decir, todo lo que va después del conector y en lo que se hace hincapié. ‘De manera que’ resulta algo más formal que ‘así que’, y en este texto se manifiesta con la llamada de atención que el emisor hace al interlocutor, ya que utiliza el verbo en tercera persona, que es la propia de un trato formal o de respeto.

Este conector también puede aparecer tras pausa un poco más larga (Texto 4), aunque sin llegar a ser pausa fuerte puesto que se trata de un elemento integrado en la oración, por eso lo más habitual es que se encuentre sin pausa (Texto 5).

(Texto 4): Sentía, pues, a seres invisibles que se movían en las tinieblas, manadas de grandes reptiles, serpientes amontonadas en el barro como gusanos en el cuerpo podrido de un gigantesco animal muerto; enormes murciélagos, especie de pterodáctilos, cuyas grandes alas ahora oía batir sordamente y que, en ocasiones, me rozaban con asquerosa levedad el cuerpo y hasta la cara; y hombres que habían dejado de ser propiamente humanos, ya sea por el contacto perpetuo con aquellos monstruos subterráneos, ya por la misma necesidad de moverse sobre terrenos pantanosos; *de manera que* más bien se arrastran en medio del barro y de la basura que en aquellos antros se acumulan (E. Sábato, *Sobre Héroes y Tumbas*, 1961).

(Texto 5): ...Y por ahí se pasaba a las otras cosas que podrían ocurrir o no, según que el golpe de la silla en el suelo, la rotura en cinco o seis pedazos del cenicero Martini, y la caída del cajón del ropero, repercutieran de una manera o de otra en Traveler y hasta en el mismo Oliveira porque ahora, mientras encendía otro cigarrillo con el pucho del anterior y tiraba el pucho *de manera que* cayese en la novena casilla, y lo veía caer en la octava y saltar a la

séptima, pucho de mierda, ahora era tal vez el momento de preguntarse qué iba a hacer cuando se abriera la puerta y medio dormitorio se fuera al quinto carajo y se oyera la sorda exclamación de Traveler, si era una exclamación y si era sorda (J. Cortazar, *Rayuela*, 1963).

El hecho de que casi nunca aparezca tras pausa fuerte es explicado porque el elemento que va después del conector es una consecuencia de todo lo anterior y, además, en todos ellos la parte informativa en la que se insiste, igual que ocurre con el siguiente conector.

### 2.1.3. “De modo que”

Presenta un comportamiento similar a ‘de manera que’:

(Texto 6): “Apenas le conozco, papá, dice que es el novio de Maruja y viene a verla todos los días”, fue la turbia y desganada respuesta, a la que añadió: “Me da pena, pobre chico” (aquí, una especie de gruñido del señor Serrat) en el momento en que Manolo se acercaba de puntillas a la puerta, reflexionando: *de modo que* así era, según Teresa, la situación de ambos vista desde fuera: él no era más que el presunto novio de la criada enferma, que en su diaria visita a la clínica se encuentra con la señorita y que es gentilmente acompañado a casa en coche (J. Marsé, *Últimas Tardes con Teresa*, 1966).

Este texto presenta un grado perceptible de subjetividad desde el momento en el que el sujeto (en este caso, el narrador) cede la palabra al locutor. En este caso, la consecuencia es un discurso referido y es lo que al narrador le interesa destacar informativamente. El sujeto remarca el hecho de que *él no fuera más que el presunto novio de la criada enferma...* es producto de la causa anterior pero fruto de la reflexión de otro locutor.

Parece que este elemento está teñido de cierta subjetividad que lo aproxima al conector ‘así que’. Aunque en mi opinión se aproxima más al comportamiento de ‘de manera que’, ya que el otro suele ser el resultado de una reflexión subjetiva y personal. Por el contrario, tanto ‘de manera que’ como ‘de modo que’ no suelen presentar esa particularidad sino que sólo se limitan a señalar una causa que provoca un efecto y que informativamente es la parte más destacada.

A pesar de las pequeñas diferencias señaladas, también hay puntos de confluencia, por ejemplo, el conector ‘de modo que’ puede aparecer en discursos que presenten rasgos o léxico informal, lo que lo aproxima a ‘así que’.

Además hay que tener en cuenta que los ejemplos manejados pertenecen al lenguaje literario en el que la aparente trasgresión de la norma es muy habitual y forma parte del juego literario.

(Texto 7): Por lo pronto, te afeitas hoy mismo la barba o te la corto yo a mi manera. España no es Cuba y, si te apetece hacer el gallo, acabarás peor que el de Morón: sin cacareos ni plumas.

- Sí, teniente.

- Mis hombres no van a dejarte ni a sol ni a sombra *de modo que*, cuando quieras chulear, ya sabes la que te espera. De la cara que te ponemos no te reconoce ni tu madre (J. Goytisolo, *Señas de Identidad*, 1966).

Teniendo en cuenta lo que se ha ido diciendo, lo más apropiado en este contexto (Texto 7) sería ‘así que’, porque se trata de un discurso referido y perteneciente al registro coloquial. A pesar de esto, aquí no podía aparecer ‘así que’ porque el resultado no se trata de una consecuencia producto de un proceso deductivo personal, no es parafraseable por ‘de lo anterior deduzco’, sino que lo sucede es que la presentación de A<sub>(causa)</sub> que tiene como resultado B<sub>(consecuencia)</sub>.

Como se ha visto, estos tres elementos presentan un comportamiento más o menos similar a pesar de los diferentes matices que caracterizan a unos y a otros. Dentro de este grupo hay un conector que manifiesta una serie de diferencias en su comportamiento que lo separa del resto:

#### 2.1.4. “Por lo que”

Con él la causa se encuentra plenamente integrada y no puede ser disociada del resto. Ya en la forma externa del conector la preposición ‘por’ señala el hecho de que la causa será el elemento fundamental de la formación, que no sólo provoca la conclusión sino que también la explica. El elemento A<sub>(causa)</sub> será la razón de B<sub>(consecuencia)</sub>.

(Texto 8): Se entiende superficialmente con todos, le respetan; sólo Pedro Álvarez le trata con confianza. Fueron compañeros de bachillerato. Pedro Álvarez se pasa la vida en el Casino, del que es bibliotecario, con todas las juntas directivas habidas y por haber; *por lo que* llegó a ser, también amigo de José Molina, a pesar de la gran diferencia de edad. Pedro Álvarez tuvo influencia en la manera de ser del muchacho (M. Aub, *La Calle de Valverde*, 1961).

El que Pedro Álvarez se pase la vida en el casino es *la razón de que* sea amigo de José Molina. Aunque ya se ha dicho que es un conector muy integrado, aquí aparece detrás de una pausa un poco más larga que una coma aunque no llega a ser una pausa fuerte, por lo que no rompe el ritmo ni la unidad causa-consecuencia. Incluso se intercala un argumento que justifica B (*a pesar de la gran diferencia de edad*). La causa es lo más relevante informativamente del enunciado y es lo que hace que el resultado resulte comprensible. Otro ejemplo que ilustra estas cuestiones:

(Texto 9): Cortezo está en su oficina. Todo sigue, más o menos, igual: antes, casi nadie le hablaba ni le saludaba, *por lo que* no ha tenido motivos para sentirse extraño entre el personal del hotel. Su auxiliar, Balmala, se ha puesto muy contento al verle y le ha preguntado por la salud y por la familia como si se encontrasen después de unas vacaciones (Á. Palomino, *Torremolinos, Gran Hotel*, 1971).

En este texto que la relación A(causa) es el motivo de B(consecuencia) es bastante evidente, B sólo puede ser explicado en relación a A.

#### 2.1.5. “De ahí que”

Se trata de un conector integrado en la oración que está especializado en expresar síntesis y, como los que se han comentado anteriormente, focaliza la consecuencia. Pero esta, la consecuencia, se presenta como una evidencia aceptada de un argumento que lleva inevitablemente a ella. Además se plantea como cierta y de la que el interlocutor tiene conocimiento, es decir el rema aparece en la primera parte y es el centro informativo; mientras que la información introducida por el conector queda relegada a un segundo plano informativo.

Una consecuencia directa de que introduzca información no sólo conocida sino aceptada por el interlocutor es que suele aparecer con tiempos pasados, y es el único que es compatible con el modo subjuntivo porque expresa un momento actual verificado.

(Texto 10): Aquellos ojos incisivos y tristes, aquella barba de mansedumbre... ¡Engendrando un ser mixto, mitad hombre, mitad diablo, y ayudada por Cristo! No, aquello era demasiado... Ella hubiera deseado ser más normal. Cuanto la rodeaba estaba tocado de trascendencia *de ahí que* ella quisiera morir (J. M.<sup>a</sup> Gironella, *Mujer, Levántate y Anda*, 1962).

El que *ella quisiera morir* es una información que el locutor da por sabida y cierta. De todo lo anterior se llega a un resultado que se presenta como un resumen o síntesis perfectamente integrada de todo lo anterior. Otra prueba de esto es que aparezca en pasado del modo subjuntivo ya que es constatable y se presenta como la única conclusión posible de todo lo anterior.

Ya que este conector introduce una evidencia demostrada o un hecho conocido es muy útil para la introducción de un discurso referido:

(Texto 11): Tenía un defecto: de súbito, como a las hormigas, le entraban irrefrenables ganas de vivir. Era hombre de acción y *de ahí que* Gerardi, el peludo y gorillesco italiano, dijese de él que hubiese sido un gran jefe de tribu en el desierto. En esta ocasión así lo demostró (J. M.<sup>a</sup> Gironella, *Un Millón de Muertos*, 1961).

El verbo de lengua señala que es una evidencia de los argumentos anteriores de la que el sujeto no se hace cargo sino que esa demostración se pone en boca de otro locutor.

## 2.2. Conectores consecutivos de tipo parentético

Por sí mismos forman una estructura independiente y por ese motivo presentan movilidad dentro de la secuencia en la que estén insertos. Teniendo en cuenta este criterio (Montolío 2001) se diferencian tres grupos dentro de estos:

a) En primer lugar, aquellos que preferentemente seleccionan el comienzo de la subordinada: ‘por eso / ello’, ‘por ese motivo’, ‘por esa razón’.

Estos tienen un elemento anafórico que se encarga de señalar explícitamente que todo lo anterior es la causa o el desencadenante de la conclusión o consecuencias que aparece tras estos elementos conectivos.

### 2.2.1. “Por eso”

La aparición de la preposición ‘por’ apunta explícitamente a las causas que explican lo que va a ir a continuación, lo mismo que el elemento anafórico ‘eso’. Este conector y los de su grupo señalan y remarcan que la causa es el elemento informativo más relevante y el desencadenante de la conclusión.

(Texto 12): Pues sencillamente que del Atlántico nos viene el ejemplo de los Estados Unidos de América del Norte, ese país al que el gran Lincoln, con su sacrificio, acaba de dar unidad y sentido histórico. En los Estados Unidos todo hombre sabe que camarón que se duerme, la corriente se lo lleva; *por eso* nadan contra corriente, no se abandonan; trabajan y consideran pecado el fracaso. Es el mensaje que lego, en estas páginas, a mis conciudadanos. J. B. quiere decir: trabajar para ser libres (G. Torrente Ballester, *La Saga/Fuga de J.B.*, 1972).

Con el anafórico ‘eso’ se señala directamente a la frase hecha *todo hombre sabe que camarón que se duerme, la corriente se lo lleva* que será la explicación de lo que va después del conector. La causa del comportamiento de aquellos hombres es una consecuencia directa de algo que todo el mundo sabe en Estados Unidos.

En el siguiente texto el locutor justifica su comportamiento por medio de una serie de explicaciones que se apuntan directamente con el anafórico y que se presentan como las causas de lo que sigue al conector. El interés del emisor es dejar claros los motivos más que el resultado que han dado, de hecho la conclusión se da por conocida por parte del interlocutor:

(Texto 13): Que a mí no me lo haya dado no dice nada bueno a mi favor, sino sólo que la fuerza de mis sentimientos y la intensidad con que los vivía me impedía prestar atención a los ojos de nadie, ni siquiera a los de Coralina, causa de mi tormento; *por eso*, me pasó inadvertida la transformación de su mirada (G. Torrente Ballester, *La Saga/Fuga de J.B.*, 1972).

### 2.2.2. “Por ello”

Por ello tiene un comportamiento muy similar al anterior y también cuenta en su formación con un anafórico que señala y focaliza la causa o causas que son lo más destacado informativamente del texto:

(Texto 14): Se trata de los enterramientos verticales que se practican con los cadáveres de las personas que, habiendo pertenecido en vida a las clases sociales menos pudientes, no han podido o no han querido adquirir una sepultura en propiedad y *por ello* están destinados a ser colocados de modo poco preciso en un terreno vago e indelimitado, durante el número de años necesario para que los procesos de la putrefacción completen su obra y posteriormente a ser trasladados a la fosa que se conoce con el sonoro y elegante nombre de osario (L. Martín-Santos, *Tiempo de Silencio*, 1961).

En los ejemplos anteriores la movilidad del conector era más evidente y no resultaba extraña, mientras que en este último ejemplo se presenta como ajena, lo que puede deberse a que une más de un elemento y por ello la movilidad del mismo dentro de la secuencia hace que el anafórico se aleje de aquello a lo que se refiere. De todos modos, este grupo prefiere como posición más habitual el inicio del miembro que introduce.

### 2.2.3. “Por ese motivo”, “por esa razón”

Otros dos conectores que también focalizan la causa y que cuentan en su formación con un componente anafórico son *por ese motivo* y *por esa razón*. Además, en estos dos últimos todavía se hace más evidente la focalización de las causas ya que se hace una

referencia explícita a ello con las palabras ‘motivo’ y ‘razón’, y por supuesto con el elemento anafórico correspondiente.

(Texto 15): “cada que la luna se asoma y no te deja dormir  
que salgan bien las mazorcas  
se siente uno a gusto, señor padre, trabajando libre  
ya sabría a estas horas que no está solo”  
y aunque lo hubiera entendido, no hubiera ido *por ese motivo* a la revolución. La revolución llegó como llegan el sol o la luna, como llueve o hace hambre (C. Fuentes, *La Región más Transparente*, 1958).

En este texto se señala directamente a los motivos que justifican su comportamiento. Como se puede comprobar la movilidad del conector no resulta ajena, aunque aparezca intercalado en el segundo miembro podría presentarse iniciándolo: *por ese motivo no hubiera ido a la revolución* e incluso al final de la misma *no hubiera ido a la revolución por ese motivo*. Como el elemento al que se refiere está lo suficientemente claro, no da pie a confusión o ambigüedad, se permite cierta libertad de posición. Por ejemplo en el Texto 16 el cambio de posición resulta extraño porque al trasladarlo del inicio se transmite cierta ambigüedad respecto al elemento al que se refiere:

(Texto 16): Adela había tenido un hijo que, sin duda, a su vez había tenido un padre quien, pocos días antes de alcanzar esa condición, había abandonado a su mujer –no para huir al monte ni refugiarse en la mina ni jugarse el resto de su hacienda en el casino– para establecerse en un país donde tratar de prosperar: *por esa razón* no se sabía nada de él ni se le mencionó jamás en la casa, aun en los límites de la cocina (J. Benet, *Volverás a Región*, 1967).

#### 2.2.4. “Pues”

b) El segundo grupo que se puede encontrar dentro de los conectores consecutivos parentéticos es el compuesto por *pues*. Suele ir intercalado en la subordinada y casi nunca aparece encabezando la misma porque podría dar pie a la confusión con otros valores.

(Texto 17): Hauer prosiguió:

–La Física espacial servirá también para trazar los justos límites del hombre. Hasta hoy el Cosmos ha aparecido tan inmenso, que a ningún hombre cabal se le ha ocurrido considerarse su centro. La Ciencia, *pues*, implicará la entronización del hombre (J. M.<sup>a</sup> Gironella, *Mujer, Levántate y Anda*, 1962).

El elemento subordinado aparece fragmentado por el conector y tanto su colocación al inicio o al final de esa resulta inadecuado. Si se ubica al inicio el significado pasa de consecutiva a causal:

(Texto 17 *bis*): Hauer prosiguió:

–La Física espacial servirá también para trazar los justos límites del hombre. Hasta hoy el Cosmos ha aparecido tan inmenso, que a ningún hombre cabal se le ha ocurrido considerarse su centro. *Pues* la Ciencia implicará la entronización del hombre (J. M.<sup>a</sup> Gironella, *Mujer, Levántate y Anda*, 1962).

Por eso cuando tiene valor consecutivo aparece insertado dentro del segmento subordinado evitando, de este modo, posibles confusiones o ambigüedades.

c) El tercer grupo que puede diferenciarse dentro de los consecutivos de tipo parentético es el formado por: ‘por (lo) tanto’, ‘por consiguiente’, ‘en consecuencia’, ‘por ende’. Este grupo se caracteriza por poseer gran movilidad sintáctica y, por eso, pueden aparecer tanto al inicio como al final de la subordinada, e incluso intercalada en la misma.

Estos elementos están especializados en la expresión de la conclusión y están indicados para remarcar la conclusión o las consecuencias sin aludir de una manera explícita a la información anterior. La relevancia informativa la tiene la consecuencia que es señalada catafóricamente por el conector e indica que el elemento que introducen es el componente más relevante informativamente.

### 2.2.5. “Por tanto”

Es el más habitual de todo este grupo. Indica catafóricamente que lo que viene a continuación en lo más relevante informativamente

dejando, de este modo, un poco de lado las causas o los motivos que han dado lugar a las consecuencias.

(Texto 18): No sé por qué prodigio imaginativo me echaba a mí las culpas de esa ausencia. Quizá pensaba que si yo la hubiese cuidado mejor, ella no habría desaparecido. Yo era el culpable, *por tanto*, debía sustituirla (M. Benedetti, *La Tregua*, 1960).

Aquí se presenta la conclusión de un razonamiento donde se focaliza el efecto que ha producido lo anterior y que se da por conocido, mientras que lo que sigue al conector es la información que resulta novedosa. *Debía sustituirla* es el resultado de un razonamiento y lo destacable informativamente y no las posibles causas que lo han provocado.

Tanto este como todos los de su grupo tienen gran libertad de movimiento, pueden aparecer intercalados en la conclusión como en los textos (18bis) y (19bis) y, aunque variara su posición, la información no cambiaría.

(Texto 19): Tampoco comería mucho, porque, lo admito, un cuerpo, para levitar, no debe ser muy pesado. Recuerde, *por tanto*, esas ocasiones en que nuestra ciudad es de piedra pómez o de arena calcinada, cuerpos más bien leves. La condición se cumple en ellos (G. Torrente Ballester, *La Saga/Fuga de J.B.*, 1972).

(Texto 19 bis): *Por tanto*, recuerde esas ocasiones en que nuestra ciudad...

(Texto 18 bis): *Por tanto*, yo era culpable, debía sustituirla.

En ambos casos la información focalizada no varía y se sigue señalando lo que va a continuación del conector como una conclusión evidente y sin ningún tipo de duda. El resultado es el producto de un razonamiento que para el emisor no ofrece ninguna duda.

Incluso puede aparecer al final del segmento subordinado sirviendo, de este modo, como cierre discursivo. Esto es posible gracias a su naturaleza conclusiva:

(Texto 20): Bueno, tratándose de Francia uno no se sorprende por nada; pero aquí, en España, en la parroquia de uno, y le advierto lealmente que yo soy un escéptico... comprenda que resulta, no sé, por lo menos pintoresco, y, por favor, no se ofenda.

Francisco se tomó tiempo antes de replicar.

-Debo entender que a usted le trae nada más que la anécdota; nada personal, *por tanto* (J. L. Martín Vigil, *Los Curas Comunistas*, 1968).

### 2.2.6. "En consecuencia"

Se diferencia del anterior en no se trata de un proceso de razonamiento sino que une causativamente dos estados, por eso se suele utilizar para unir un conjunto de datos con otro conjunto de ellos. De ahí que se utilice para poner en relación párrafos, conecta un conjunto de datos con aquellos otros que se encuentran en el párrafo posterior, por eso, a veces llega a poner en relación secuencias muy amplias.

(Texto 21): [...] y hasta el político Cánovas del Castillo hubo de permitirse una novela sobre la incierta leyenda de don Ramiro el Monje. Si el autor se decidió a reelaborar ahora esos materiales, ya tan manoseados, fue tal vez por hallar en ellos la ventaja de unas situaciones históricas bien conocidas y, no obstante, desprovistas, por remotas, del lastre interesado que comportan las de nuestra experiencia viva; *en consecuencia*, más capaces de rendir las intuiciones esenciales que mediante su nuevo tratamiento artístico persigue. Apenas será necesario advertir que estas narraciones no recogen, a lo más, sino el nudo de la situación respectiva en cuanto aparece como significativo para las intenciones estéticas correspondientes (F. Ayala, *Los Usurpadores*, 1950).

Suele aparecer precedido de la conjunción 'y' aunque en el caso anterior vaya precedido de una pausa que no llega a ser fuerte y que hace las veces de la conjunción. A pesar de todo, lo habitual es que aparezca con la conjunción *y*:

(Texto 22): Sería tal vez excesivo afirmar que el muchacho estaba enamorándose: por aquel entonces se enamoraba de símbolos y no de mujeres. Pero indudablemente algo semejante (cierta natural inclinación a integrarse en una trama de referencias eróticas y afectivas que a menudo le proponía, pese a él, su reprimida bondad

provinciana) estuvo a punto de producirse y, *en consecuencia*, de dar al traste con más altas y decisivas empresas del espíritu (J. Marsé, *Últimas Tardes con Teresa*, 1966).

Como se ha comprobado en los ejemplos anteriores, este conector une estados de cosas y resulta una manera efectiva de unir conjuntos de datos más o menos extensos.

### 2.2.7. “*Por consiguiente*”

Es muy parecido al anterior aunque este tiene una apariencia más culta y efectista. Puede ir acompañado de la conjunción y tras signos de puntuación fuertes. También se utiliza para unir conjuntos de datos y señalar una conclusión después de un razonamiento o como cierre del discurso focalizando la conclusión.

(Texto 23): [...] y que la tolerancia respecto a la rotura de ciertos hábitos definidos y sujetos a su propia finalidad exacerbaba el sentimiento de una memoria legendaria que, sin registros cronológicos, solamente podía atenerse a la reincidencia en una conducta, o una imagen de conducta, para reactualizar en ideas fijas las reminiscencias proscritas por la prohibición; que no le podía decir más puesto que era asunto suyo –y exclusivamente personal– derivar de esas insinuaciones generales aquella actitud y aquellas conclusiones que le resultaran más provechosas y que, *por consiguiente*, le dispensaba de cualquier obligación de asistir a los invitados (cuya presencia se dejaría adivinar) para participar, si así lo quería, por su cuenta y riesgo de aquel estado de ánimo propiciado por los fastos para lograr el cual todos ellos se verían obligados a emprender tan largo e incómodo viaje; Asunto que observara el vuelo de los grajos, de los grajos... (J. Benet, *Un Viaje de Invierno*, 1972).

### 2.2.8. “*Por ende*”

Es equivalente a ‘por tanto’ o ‘en consecuencia’ pero perteneciente al registro formal escrito. Pero, además, presenta una restricción en su uso y es que los dos miembros que ensamble han de tratar el mismo tema; si esta condición no se cumple tienen que utilizarse cualquiera de los otros dos conectores.

(Texto 24): Se veía a sí mismo (desde el momento en que encontró el catre en la habitación que tenía cerrada la puerta, debajo del cual depositó el hatillo y la palangana) como el censor de sus propias preguntas ni más ni menos que el agente de orden que se abalanza sobre ese exasperado delincuente que ha logrado zafarse de sus celadores para exponer su caso ante la mesa de la magistratura. No quiso decirle sino que mientras durase el mal tiempo sus dificultades no serían ni cuantiosas ni graves y cuando, *por ende*, meses después una tarde tras una serie de días desapacibles –en las presuntas vísperas de la fiesta– al acercarse de nuevo a la casa para comprobar la reparación de la avería en el tendido de la caseta de la bomba (J. Benet, *Un Viaje de Invierno*, 1972).

Lo que se antepone al conector es la causa de lo que le sigue y esto tiene como resultado un texto compacto en cuando a la temática se refiere. La equivalencia temática queda más clara en el siguiente ejemplo:

(Texto 25): Soy yo, y no mi marido, a quien ustedes acusan, la verdadera autora del crimen de Altragracia. A instigación mía, lo cometió don Ismael Gómez, el padre de la Candelaria; *por ende*, yo soy la autora moral (F. Ayala, *El Fondo del Vaso*, 1962).

El locutor se hace cargo de los hechos y la conclusión que expone es una consecuencia directa de los mismos.

### 3. CONCLUSIÓN

Los conectores del discurso son los encargados de proporcionar al texto la cohesión necesaria, del mismo modo se encargan de dirigir las inferencias logrando, así, que la comunicación se realice de manera efectiva. En el lenguaje literario, el comportamiento de estas piezas no difiere demasiado del comportamiento que presentan en el registro formal escrito, aunque hay que tener en cuenta las licencias literarias propias de este tipo de texto.

Los conectores consecutivos están especializados en focalizar las consecuencias y por eso son útiles para la presentación de razonamientos o de evidencias.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CALSAMIGLIA, B y TUSÓN VALLS, A. (1999): *Las Cosas del Decir. Manual de Análisis del Discurso*, Barcelona: Ariel Lingüística.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1997): “Nuevos caminos en la Lingüística (aspectos de la competencia comunicativa)”, en J. Serrano y J. E. Martínez (eds.), *Didáctica de la lengua y la literatura*, Barcelona: Oikos-Tao, 13-60.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (2001): “Pragmática y disciplinas del código”, en A. I. Moreno y V. Colwell (eds.), *Perspectivas recientes sobre el discurso*, León: AESLA, 83-123.
- LLORENTE ARCHOCHA, M.<sup>a</sup> T. (1996): *Organizadores de la Conversación. Operadores Discursivos en Español*, Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.<sup>a</sup> A. (1998): “Los Marcadores del Discurso desde el Punto de Vista Gramatical”, en M.<sup>a</sup> A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (coords.), *Los Marcadores del discurso, Teoría y Análisis*, Madrid: Arco/Libros, 19-55.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.<sup>a</sup> A. y MONTOLÍO DURÁN, E. (coords.) (1998): *Los Marcadores del discurso, Teoría y Análisis*, Madrid: Arco/Libros.
- MONTOLÍO DURÁN, E. (1998): “La Teoría de la Relevancia y el Estudio de los Marcadores Discursivos”, en M.<sup>a</sup> A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (coords.), *Los Marcadores del discurso, Teoría y Análisis*, Madrid: Arco/Libros, 93-121.
- MONTOLÍO DURÁN, E. (2001): *Conectores de la Lengua Escrita*, Barcelona: Ariel Practicum.
- PORTOLÉS, J. (1995): “Del Discurso Oral a la Gramática: La Sistematización de los Marcadores Discursivos”, en L. Cortés (ed.), *El español coloquial. Actas del Primer Simposio sobre Análisis del Discurso Oral (Almería, 23-25 Noviembre de 1994)*, Almería: Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, 147-171.
- PORTOLÉS, J. (1998): “La Teoría de la Argumentación en la Lengua y los Marcadores del discurso”, en M.<sup>a</sup> A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (coords.), *Los Marcadores del discurso, Teoría y Análisis*, Madrid: Arco/Libros, 71-93.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. URL: <http://www.rae.es>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. URL: <http://www.rae.es>